

E ben non convenia che chi la chioma  
Di tante palme ornò, fosse poi vinta;  
Vincer non dovea Roma altri che Roma.

« Vencedora del mundo, ¡ah! ¿quién te ha arrojado del alto asiento que para tí había construido la Fortuna? ¿Quién ha dividido los miembros de tu gran cadáver, esparciéndolos, juntamente con tus huesos, en la arena? »

» No te venció el valor de Breno ni el poderío de Aníbal; ni permitió el Cielo que otros diesen herbosa sepultura à tu despedazado tronco.

» Caíste à tierra por tí misma; por tí misma domada, yaces en la tumba que tus propias manos te han abierto.

» No convenia, en efecto, que la que adornó su cabellera con tantas palmas, fuese vencida luego: solo Roma debía vencer à Roma. »

Tomas Campanella dirige los siguientes versos:

1.º A Italia, diciendo que

Sta colle membra sue lacere e sparse  
E cò erin mazzi in servitù mesquina.

« Tiene los miembros despedazados y dispersos, y el pelo cortado como una pobre esclava.

2.º A Génova y Venecia:

Naova arcea di Noè, que mentre inonda  
L'aspro flagel del barbaro tiranno  
Sopra l'Italia, dall'estremo danno  
Serbasti il seme quisto in mezzo all'onda:  
Qui di discordia e di servitù immonda  
Intacta, croi che ponno e sanno  
Produci sempre; onde a ragion ti fanno  
Vergine intatta e madre alma e feconda...

» Nueva arca de Noé, que, mientras estaba inundando à Italia el duro azote del Bárbaro tirano, preservaste de la muerte en medio de las aguas à la prosapia justa:

» Que preservada tú de discordias y de la inmundia servidumbre produces sin cesar poderosos y sabios héroes; por cuyo motivo y con razon hacen de tí una vírgen intacta, y una santa y fecunda madre... »

Podrémos escoger algunos otros versos para redimir la mala fama de aquel siglo:

Italia, Italia, ha non più Italia! appena  
Sei tu d'Italia un simulacro, un'ombra:  
Regal donna ella fu di gloria piena,  
Te vil servaggio omai preme ed ingombra  
Cinte le braccia e i piè d'aspra catena,  
Già d'atre nebbie e fosche nubi ingombra  
L'aria appar del tuo volto alma e serena,  
E i tuoi begli occhi orror di morte adombra.  
Italia, Italia, ah non più Italia! oh quanto  
Di te m'incresce! e quindi avvien ch'io vólgo  
Le mie già liete rime in flebil canto.  
Ma quello, ond'io più mi quero e dolgo,  
E che de'figli tuoi crudeli intanto  
Vede il male e ne gioisce il volgo.

MARCHETTI.

« Italia, Italia, ¡ah! ya no eres Italia, sino un mero simulacro suyo, una sombra. Italia fué

matrona real, radiante de gloria, y à tí te oprimen hoy vil esclavitud.

» Con esposas en las manos y grillos en los piés, el aire divino y sereno de tu rostro parece nublado y oscuro, y se extiende por tus ojos horror mortal.

» Italia, Italia, ¡ah! ¡ya no eres Italia! ¡Cuánto me aflige tu infortunio! Por eso convierto mis rimas, antes alegres, en flébil canto.

» Pero la que mas me duele y de que me queje, es de que entre tanto el vulgo ve el mal de tus hijos y goza en ello. »

MARCHETTI.

Quando chiari e tranquilli i giorni nostri  
Ne gian di pace fra soavi inganni,  
Da Dio lontana, e in braccio a fiere e mostri  
Passasti, Italia, in grave sonno gli anni.  
Iddio ti scuote; apre i tuoi saldi chiostri.  
Urto di guerra a innumerabil danni;  
Ma perché senso al suo rigor non mostri  
Dono ti fa d'altri novelli affanni.

Cadono tocche le città dal forte  
Braccio, e un giorno le copre d'erba, e un giorno  
Spinge gli aratri in su l'avanzo informe.  
Stridono or millo a te saette intorno  
D'instinguibil strage; e ancor si dorme?  
Italia, Italia, è questo sonno, o morte?

ALDROVANDI.

Tambien, en medio de las adulaciones, sabía Eustaquio Manfredi empezar noblemente un soneto al nacimiento de un príncipe del Piemonte:

Vidi Italia col erin sparso ed incolto,  
Colà dove la Dora in Po declina,  
Che sede a mesta, e avea negli occhi accolto  
Quasi un orror di servitù vicina.  
Nè l'altra piangea; serbava un volto  
Di dolente bensì, ma di reina:  
Tal forse apparve allor che il piè disciolto.  
A'ceppi offri la libertà latina.

« Vi à Italia con la cabellera suelta y sin aliño, allí donde el Dora descende al Pó; la ví sentada, triste, y pintado en los ojos el horror de una próxima esclavitud.

» En su altivez no lloraba; su rostro, aunque dolorido, era siempre de reina; quizá apareció así la libertad latina cuando ofreció à los grillos su suelto pié. »

El bombardeo de Génova, otro acto de la arrogancia francesa, sugirió un buen soneto à Pastorini:

Genova mia, se con asciutto ciglio  
Piagato e guasta il tuo bel corpo io miro,  
Non è poca pietà d'ingrato figlio,  
Ma rubello mi sembra ogni sospiro.  
La maestà di tue ruine ammiro,  
Trofei della costanza e del consiglio;  
Ovunque volgo il passo o il guardo giro,  
Incontro il tuo valor nel tuo periglio.  
Più val d'ogni vittoria un bel soffrire,  
E contro i fieri alta vendetta fai  
Col vederti distrutta e nol sentire  
Anzi girar la Libertà vedrai,  
E haciar lieta ogni rovina, e dire:  
Ruine sì, ma servitù non mai.

« Génova mia, si con ojos enjutos miro tu hermoso cuerpo cubierto de heridas y destrozado, no es que sea un hijo ingrato, ni que sienta escasa piedad, sino que todo suspiro me parece rebelde.

» Admiro la majestad de tus ruinas, trofeos de la constancia y del consejo; adonde quiera que dirijo el paso ó vuelvo la vista, encuentro tu valor en el peligro.

» Vale mas un padecimiento honroso que cualquier victoria, y te vengas altamente de tus verdugos, contemplándote destruida, y no sintiéndolo.

» Verás, por el contrario, à la Libertad recorrer tus contornos y decir, besando alegre cada ruina: Ruinas sí, pero servidumbre jamas. »

Quando la Córcega fué vendida por los Genoveses à Francia, circuló una canción del brigadier Grimaldo del Poggio de Moriani, que decia:

« Oh invicto monarca cristianísimo, autor del horrendo crimen, el pueblo corso exige le digas por qué quieres sujetar sus piés con cadenas... »

» Hasta los ancianos decrepitos empuñan las armas; los mancebos se apresuran à porfía à oponer impávidos sus tiernos pechos; las mujeres, de concierto con sus consortes, se lanzan al combate, cual nuevas Amazonas... »

» No es que no quieran ser tus hijos ni ponerse à la sombra de tus grandes lises, sino porque se les resiste que los venda quien no los ha poseído bien.

» ¡Ay! ¡que el Cielo amenaza con su altísima y justa venganza à los perdidos! »

Tomas Crudeli, ménos conocido como poeta que por las persecuciones que sufrió y por haber publicado Diderot una obra bajo su nombre, escribió un apólogo muy adecuado à las cosas italianas, cuya conclusion es como sigue:

« Pueblos, si surge entre vosotros alguna contienda, no llaméis en vuestro auxilio à un rey poderoso; estad alerta, cuidad de que no se mezcle en vuestras guerras ni éntre en vuestro territorio. »

La facilidad parecia destinar al honor de ser populares algunas poesías de Frugoni; pero no sabemos que lo consiguiesen. Metastasio se popularizó mucho, pero no tanto por la índole de la poesía como por la frecuencia con que se cantaban sus versos en los teatros; razon por la cual hoy se saben de memoria estrofas que carecen de sentido y cuya forma es trivialísima. Tambien Vittorelli fué cantado à menudo; lo que recordamos, para que los que aspiran à la poesía popular, busquen el motivo y comprendan lo que les falta. No fué popular, y si de la clase média, José Parini que tanto en sus poemitas como en sus odas, nos dejó el retrato de la vida lombarda de su tiempo, de manera que es imposible escribir la historia de entónces sin acudir à esta fuente (1).

(1) Como tal le hemos considerado en nuestros Estudios sobre el abate Parini y su siglo.

Entre los poetas que salieron de las vulgaridades lisonjeras, nombrarémolos à Pindemonte, Varano, Casti, Passeroni, y sobre todo à Alfieri, à quien hemos ya atribuido la gloria de haber conservado y vulgarizado el nombre de Italia.

Vinieron los tiempos calamitosos; y antes que ninguno Juan Fantoni, de la pequeña corte del pequeño marques de Lunigiana, despues de saludar à los héroes americanos é ingleses, echó en cara à sus conciudadanos su falta de aliento, y saludó una libertad cuyos excesos no tardó en ver. Una salva de himnos siguió à su saludo; pero ninguno sobrevivió à aquellos árboles sin raíz, excepto los que, ya contrarios, ya favorables, y siempre exagerados, fueron compuestos por el mayor poeta clásico, destinado à hacer revivir à Dante. Solo que cantaba, no por meditacion, sino por inspiracion momentánea; y fué de consiguiente variable, no por torpeza de carácter, como suponen algunos, sino por movilidad de sentimiento y mas aun por hábito de escuela. Émulo de Monti, Fóscolo asoció la poesía à la política; pero demasiado pronto la desesperacion invadió su alma tanto mas pronto cuanto mas ardientes habian sido sus ilusiones.

Acerca de los vivos debo guardar silencio, porque pudiera perjudicar à alguno lo que despues será su gloria póstuma; pero si bien los mas se sientan alguna vez al piano señoril, ¿pulsan jamas la popular guitarra?

## § 17. CANTOS ESLAVOS.

Las naciones eslavas, que ocupan dos terceras partes de Europa, y han sido no obstante tan imperfectamente estudiadas, se componen de várias familias: Letos ó Letones, de las provincias rusas de Mittau y de Riga, y de la Prusia Oriental; Polacos, distribuidos en los tres imperios; Croatas, Vencos y Bohemios en el imperio austriaco; Ilíricos en el imperio mismo y en el turco, divididos en Servios, Bosniacos, Dálmatas, Búlgaros; Rusos de la Rusia propiamente dicha, y Rusniacos, de Hungría, de Galitzia, de la Volinia y Podolia; otros Servios, diseminados en Sajonia y en Prusia. Los Eslavos, llenos de pastoril heroísmo, podian representar un gran papel en la civilizacion del mundo, pero al contrario, merced à su division, han dejado adormecidas sus buenas cualidades, que concentradas hoy en el inmenso coloso de la Rusia, trasformarán quizá los destinos de Europa.

El canto es natural à los Eslavos (1); y Propocpio refiere que los Griegos los sorprendieron y derrotaron porque, despues de cantar hasta média noche, se habian quedado dormidos.

(1) TALNY, *Historical view of the languages and literature of the slavie nations, with a sketch of their popular poetry.* Londres, 1850.

Estando los Avars en guerra con los Griegos, estos hicieron prisioneros á tres guerreros eslavos, los cuales, enviados como embajadores al kan de los Avars, no llevaron consigo espadas ni lanzas, sino la *guzla*, guitarra nacional, diciendo que esta era su costumbre, que su país no producía hierro ni cobre, que no tenía usos guerreros, que en él no se sabía manejar la lanza ni la espada, entregándose solo á la vida pastoril. No dejaron su antigua costumbre, y Schaffarik dice: « Donde quiera que encontréis una Eslava, estad seguro de oírle cantar; montañas y valles, queseras y pastos, jardines y viñas, todo resuena con los acentos de su voz; canta sus afanes, sus placeres, el nacimiento de un hijo y los padecimientos de su corazón. Á veces la jóven aldeana, despues de un día fatigoso, alivia con el canto el peso de sus fatigas; vuelve lentamente á su cabaña á la luz del incierto crepúsculo, cantando por el camino; ni repite ya tradiciones confusas ó leyendas mitológicas, sino verdaderos poemas, distintos en todo de los de las naciones europeas. Delicada, tierna, patética, pura es la musa de aquellos parajes, á la cual nada se parece entre nosotros, y que se diferencia especialmente del genio teutónico. »

Si este se revela activo y trágico en sus canciones, que llevan el sello de enérgica austeridad y de continua lucha, las eslavas, al contrario, descubren una dulzura patriarcal, una inocencia casi infantil, sin el atrevido movimiento que engendró el romance caballeresco, y excitó la civilización á producir el feudalismo y de consiguiente las constituciones modernas. Tranquilos y contentos, los Eslavos, rodeados de pueblos conquistadores é inquietos, civilizados por el Cristianismo sin que el espíritu monástico hallase oposición en los guerreros, se inclinaron también en la poesía á la quietud; una ejecución sencilla, nada de hechos novelescos, nada de manías por las aventuras; firmes en su fuerza física; pero si encuentran otra mayor, huyen ante ella, sin que crean que esto fende su honra. Aislados, no recibieron ni la disciplina romana, ni la constitución griega, ni el feudalismo germánico, como los demas Europeos; resultando ser cada vez más natural su carácter, aunque luego en Alemania cayesen bajo el dominio tudesco, en otros países bajo el dominio turco, en Rusia bajo el tártaro y mogol, y en Polonia bajo el ruso.

El canto eslavo pertenece al género lírico más bien que al dramático; es flexible, fácil, pero monótono, sin la pasión del Mediodía ni el vigor del Norte. Sus idiomas son melodiosos, sonoros, fáciles, muy al revés de lo que induciría á creer aquel cúmulo de consonantes que hallamos en sus palabras, y de una singular variedad de sonidos vagos, flébiles, mezclados en varios dialectos, adaptados así al idilio como á la canción guerrera, pero mejor al tono patético y á gracia sencilla.

La Servia, país de las aventuras, Cataluña y

Navarra del Oriente, como la llama Mickievicz, conservó las tradiciones eslavas más puras que ninguna otra rama de aquella familia, y las repitió en un acento tierno y terrible como el bohemio, aunque sostenido por un estro más fecundo. Están llenos de atractivos algunos fragmentos épicos, donde la inspiración pastoril anima toda la naturaleza; las palomas hablan, los caballos escuchan, los ríos se alegran ó gimen, las ciudades insultan á los sitiadores, ó exhalan gritos de terror cuando se ven destruidas por la guerra y el incendio. Este sentimiento de la naturaleza se encuentra no menos en lo tierno que en lo terrible. Si una doncella es perseguida por su amante, detiéndola las ramas de un arbolillo, y el jóven adopta este arbolillo por hermano suyo. El grito de un guerrero derribado hace caer las hojas de los árboles, y enderezarse las yerbas del terreno. Respira al mismo tiempo en estas canciones una piedad ascética, una dulce contemplación de la naturaleza; hasta el heroísmo es en ellas ligero, casi gracioso, nunca trágico; tienen cierta delicadeza ingenua de expresión, pero ningún idealismo, ningún entusiasmo artístico, ningún arrebató de la fantasía.

El verso no es rimado, y acompaña muchas veces al baile, ó sirve en la siega, mientras hlan, al tiempo de beber, en la comida, cuando se separan, cuando se reúnen de nuevo: ya con estribillos faltos de sentido, ya en diálogos, llenos de groseros errores de tiempo y lugar, y de exageraciones desmedidas.

Miossic, franciscano dalmata, reunió á mediados del siglo último los cantos servios; despues hizo lo mismo, con mejor criterio, Stefanovic, oficial montenegrino de Jorge el Negro, y además, remunerado por Milose, compuso un diccionario y ordenó una colección de proverbios y cantos servios, que colocan á su nación entre las más poéticas de Europa. Otras debemos al baron de Ekstein. Chodakowski preparó la colección más completa de las canciones populares eslavas.

Los Franceses tienen el *Jean Sbogar* y *Smarra* de Nodier; dos cantos del poema de Osman, traducidos por el C. de Sorgo (*Revue du Nord*, 1838); los cantos populares de la Servia, traducidos por madama Voïart; los cantos heroicos de Niemcewiz; las *Indagaciones eruditas* de Michehoff y Carneux. La colección publicada en Paris en 1829, con el título de *La Guzla ou choix de poesies lyriques de la Dalmatie*, etc., está compuesta de imitaciones apócrifas. Tommaseo dió á conocer á Italia los *Cantos Iliricos* (Venecia, 1842). Una colección en servio hizo Talvy (*Narodne srpske pjesme*, Leipsick 1823); y otra en alemán (*Volkslieder der Serben, metrisch übersetzt* Halle, 1826). Entresacarémos algunos, ayudados de las citadas colecciones y del profesor Miklosich de Viena, que ha tenido la amabilidad de favorecernos con sus consejos.

Distinguen las canciones de los hombres (*ju-*

*nache pjesme*) (1) de las de las mujeres (*zenske pjesme*), que en realidad son compuestas por mujeres, máxime en el Sirmio y en el Banato, donde las cantan al son de la bandurria, revelando los varios grados de la pasión, ya excitada, ya delicada, pero sobre todo patética. Los pastores armados de la montaña componen otras al son de la guzla, que respiran una noble dulzura, y también relatos épicos. Además, cada acontecimiento es motivo y ocasión de canto y de baile; la vendimia, la siega, las bodas, la muerte, las empresas del antiguo imperio servio, la audacia de los jeduques ó bandidos.

Entre ellos la amistad tiene algo de sagrado; y el que se casa en Dios con un hermano de armas, sella esta unión con sangre. Es vivísimo el amor del hermano, y no tenerlo se considera grave desgracia. « Ella (dice una canción) perdió á su marido, al amante de boda y á su hermano: por amor del primero se arrancó los cabellos; por amor del segundo se arañó la cara, y por amor del tercero se sacó los ojos. Los cabellos volverán á nacer; los rasguños de la cara se borrarán con el tiempo; pero los ojos, una vez sacados, no brillarán de nuevo; el corazón que destila sangre por un hermano, no cesará jamás de verterla. »

El virginal candor que aparece, en las tradiciones escandinavas, en Sigrida, la cual conduce la noche de la boda al nupcial lecho á Otar, sin levantar los ojos hasta que la antorcha que llevaba en la mano le quemó los dedos, encuéntrase en Miliza, cuyo amante en tres años largos no pudo verla los ojos:

« Las grandes pestañas caen sobre las rosadas mejillas de Miliza, sobre sus mejillas y su dulce rostro. Tres años he contemplado á la jóven, sin poder ver ni sus hermosos ojos ni su candida frente.

« La conduje al baile, conduje á Miliza al baile y esperé ver sus ojos. Mientras se cruzan las danzas sobre la yerba, oscurecese de improviso el cielo, el rayo brilla al través de las nubes, las doncellas alzan los ojos al cielo; pero Miliza no levanta los suyos; los fija en la yerba y no tiembla.

« Sus compañeras le dicen: — ¡Oh Miliza! ¡qué temeridad ó qué locura! ¿Por qué permanecer con los ojos tan clavados en la yerba, en vez de observar estas nubes centellantes? — Y Miliza responde sin alterarse: — No es temeridad ni locura. Yo no soy la hechicera que amontona las nubes; soy una doncella, y miro ante mí. »

La doncella pedia á Dios del modo siguiente que volviera el día de San Jorge: « Oh fiesta de San Jorge, fiesta de San Jorge, vuelve y encuéntrame casada, ó moriré. Preferiría, sin embargo, que volvieses y te pudiera saludar casada y no muerta. »

(1) El metro de estas y de todas las canciones heroicas es este:

— u | — u | — u | — u | — u

Los Santos más venerados entre los Eslavos (dice Tommaseo) son Jorge, Arcángel, Juan y Nicolas. Pero además de estos, cada familia tiene uno, cuyo día celebra particularmente. Todo el año piensan en el modo de festejarlo. La víspera, uno de la casa, casi siempre el más jóven, va á convidar á todos los del pueblo; se quita la gorra, y dice: « ¡Casa de Dios y vuesa tra! Mi padre (ó hermano) os saluda y suplica » vengáis á beber un trago de aguardiente, para » hablar un poco y acortar la noche. No ocul- » tarémos lo que San Nicolas (ú otro Santo) » haya traído. Venid, cuidado con faltar. » Por la noche acuden al convite, ó el padre ó el hijo, ó el más jóven ú otros; las mujeres rara vez. Al llegar dicen: « Buenas noches. La fiesta te » honra: celébrala por muchos años en buena » salud y con alegría. » Algunos llevan una manzana ó un limón. Los amigos vienen de las otras aldeas, y sin ser invitados cenán, hablan, beben y cantan. Á cierta hora de la noche, los del lugar salen y el amo de la casa dice: « Venid también mañana á beber aguardiente. » Los de fuera del lugar se quedan. Al día siguiente van á almorzar, y luego á comer: el sacerdote bendice el *colibo*, que se compone de grano cocido, azúcar, dulces, pasas, almendras, pepitas de manzana, granada, etc., que se elevan en forma de pirámide, y los dulces se señalan con cintas y en la punta hay una cruz de azúcar candé. Á medio comer encienden una vela de cera, traen incienso y vino, se levantan, oran, comen de aquel grano, beben en círculo y dicen: « Á la gloria celeste, que puede ayudarnos. » El amo de la casa, en unión del sacerdote (ó de otros, si no asiste ningún sacerdote), corta la rebanada de la fiesta, que es de grano fermentado, amasado y encima del cual se lee: *Cristo vence*; una cuarta parte se da al sacerdote, otra al amo, y las dos restantes se comen. Despues se sientan, comen, beben, hablan y cantan hasta el anochecer; entretanto el amo permanece en pié, escanciando vino y aguardiente. Así se regalan durante tres días, solo que el tercero no se levantan para el brindis sagrado. Los más pobres deben festejarse así, aunque tengan que vender animales ó ropa de casa.

En las canciones eslavas no existe la belleza ideal que nace en los Griegos de la suavidad de las formas, de la gracia de las proporciones, de la unidad del concepto. Algunas empiezan dramáticamente con un interrogante:

« ¿Qué multitud de puntos blancos aparece en medio del verde bosque? ¿Es nieve ó una bandada de cisnes? No, no es nieve, porque la nieve se derrite al sol. No, no son cisnes, porque los cisnes despliegan las alas y huyen. Aparecen las blancas tiendas de Agá, de Hasan Agá.

« ¿Qué grito de dolor suena en las rocas de Montenegro? ¿La diosa Vila hiende tal vez el aire? No; ella lame la cúspide de la montaña. ¿Silba quizá la serpiente? No; la serpiente se

oculta en profundas cavernas. ¿Qué es, pues? Es el grito angustioso de Petrovic Batric: Osman, hijo de Giovooff, le ha hecho prisionero.»

Las Vilas son sus divinidades poéticas, hadas de los montes y de las aguas, que vaticinan, socorren y consuelan á los héroes. Benévolas ó malignas, siempre hermosas; con los cabellos sueltos y el traje ligero, las malas cabalgan rápidamente sobre un ciervo, y con una sierpe por varita; las buenas sobre las nubes, que reúnen según las acomoda. Mediante ciertos estudios, puede uno iniciarse en sus sacretos, en un baile circular, y adquirir poder sobre la naturaleza y en especial sobre los meteoros.

Véase aquí el retrato de una de sus heroínas: «Nunca, desde que el mundo es mundo, se ha abierto mas delicada flor, ni ha brillado como la flor de nuestro siglo. Haikuna era graciosa y bella; ¡ah! ninguna como ella. Esbelta y sutil como la rama flexible del abeto; las mejillas blancas, pero teñidas de rosado, como si el sol, al pasar, las hubiera bañado con su purpúreo reflejo. Dos piedras preciosas centelleaban bajo el arco sutil de sus cejas; sus pestañas se prolongaban y protegían las pupilas, como las alas de la negra golondrina; sus negros cabellos se parecían á dos cordones de seda entrelazados, y su boca á una cajita de perfumes; las perlas de esta boca simétricamente dispuestas, como en el estuche del experto joyero. El murmullo de su voz era suave, mas suave que el canto de la tórtola; su sonrisa brillaba como el primer rayo de la mañana, y la gloria de su belleza se difundía al través de la Bosnia, el Montenegro y la Herzegovina.»

#### La niña y el pez.

«Una niña, sentada á orillas del mar, hablaba así: — ¿Hay algo que sea mas vasto que el mar? ¿Hay algo mas querido que un hermano? ¿Hay algo mas dulce que la miel? Un pececillo salió del agua, y contestó á la niña: — El cielo es mas vasto que el mar; el amante mas querido que el hermano; el beso mas dulce que la miel (1).»

#### Jovo y Maria.

«Sopló una brisa que, atravesando la llanura, llevó el perfume de las rosas muy lejos hasta la tienda de Jovo.»

(1) En cada dialecto está variada. Damos la redacción ilírica, cuyo original es el siguiente.

Sidjela moma kraí mora  
Ter moru ovako govori:  
Je li slo sire od mora?  
Je li slo dražje od brata?  
Je li slo sladje od meda?  
Ribica glavu somoli,  
Ter momi ovako govori:  
Sirje nebo od mora,  
Dražje dragi od brata  
Sladji ljubac od meda.

«Allí estaban sentados Jovo y Maria, Jovo escribía y Maria bordaba. La tinta y el papel se habían ya agotado bajo la mano de Jovo, y Maria había acabado ya de desenvolver el ovillo de hilo de oro de su bordado.»

«Suspendieron entónces el trabajo, y Jovo dijo á Maria: — ¿Es verdad, amor mio, que mi alma agrada á la tuya, y que te gusta apoyarte en esta mano?»

«Sí (respondió Maria con voz suave); sí, por mi fe y por mi honor, prefiero tu alma, oh el mas querido entre los hombres, á cada uno de mis cuatro hermanos, y aun á todos juntos. Tu mano guerrera es dulce á mi femenil mano, mas dulce que los mórbidos almohadones recamados de las hadas.»

#### Invitación á una jóven.

«Ven, dulce amiga; el buen acuerdo te invita, la hora de los suaves besos te llama. ¿Qué sitio escogerémos? ¿tu jardín ó el mio? ¿la sombra de tu rosal ó la del mio? Aquí ó allá, todos te tomarán á ti por la rosa, y á mí por el insecto que vuela á su alrededor; y nadie dudará que yo estoy junto á una hermosa doncella.»

Aun son mas notables sus narraciones épicas (*natske pjesme*) que resuenan en las agrestes montañas, contando á veces hasta mil y quinientos versos; les dan el nombre de Tavorias, de Tavor, antiguo dios de la guerra.

Sabido es que los Eslavos, antiguos Escitas, se derramaron por el imperio oriental en pos de las naciones teutónicas, mezclándose, ya á viva fuerza, ya de buen grado, con el pueblo griego en decadencia. Tuvieron reyes, entre los cuales es famosísimo Estéban, luego Márcos Crallievic, todavía celebrado en las tradiciones como el último que resistió á los Turcos. Merced á ellos el imperio servio contó veintisiete años de una gloria tal que parecia destinado á un grandioso porvenir, pero los emperadores de Constantinopla, que se sentían amenazados, y no eran capaces de oponérsele, invocaron contra él la fuerza de los Turcos; y estos en la batalla de Cossovo destruyeron aquel imperio, preparándose á destruir el bizantino.

Algunos poemas se remontan á las glorias y aventuras del siglo xv, otros recuerdan hechos contemporáneos; aquellos cantan la voluntad incontrastable y el vigor desmedido de Crallievic, estos á Jorge el Negro y otros valientes de nuestra época.

Crallievic es pintado como un gigante en estatura y en fuerza; justo, sencillo, generoso, amigo sincero; pronto á empuñar las armas, pero solo provocado; de costumbres corrompidas y gran bebedor, como lo es también su caballo pio. Herido por una Vila, la persiguió por el aire á horcajadas en una lanza, y cogiéndola con la maza, no la dejó hasta que le prometió auxiliárle en todos los peligros. En suma,

es el símbolo de la nación eslava, con un valor entre salvaje y gentil, jovialidad franca y entera, religion en Dios y en la familia, intemperancia pero no bestial, probidad valerosa y sin tacha. Vivió ciento sesenta años, y según algunos trescientos; quizá vive aun, nuevo Artus en una gruta, donde Dios no interrumpirá su sueño hasta que la espada no se le caiga por sí misma de la vaina; y ya está medio fuera, y una que otra vez se oye relinchar al caballo pio.

Entre los muchos cantos que le celebran, escogerémos algunos:

«Marco Crallievic despliega la tienda en el cruel confin árabe; bajo la tienda se sienta á beber vino. Aun no ha bebido un vaso, cuando llega una esclava de pocos años á su tienda y le llama hermano en Dios: — Marco, hermano en Dios, en el altísimo Dios y en San Juan, líbrame hoy del Árabe. He caído tres veces en sus manos: la cuarta hoy, hermano, en medio de doce hermanos de Arabia. No me tienen como se tiene á una esclava, sino que me azotan cruelmente y me obligan á que los bese en el rostro: infeliz, ni mirarlos puedo. ¡Calcula, besarlos en el rostro!»

«Y Marco la toma de la mano, la coloca en la rodilla izquierda, la cubre con un hermoso vestido, y le da un vaso de vino. — Hoy brilla para ti el sol, desde que has venido bajo mi tienda.»

«Apénas la doncella coge el vaso, y lo acerca á los labios, llegan los doce Árabes en doce caballos de Arabia, y dirigiéndose á Marco, le gritan: — Miserable, ¿te has convertido en segundo sultán, para venir á quitar á los Árabes sus esclavas?»

«Marco se sonríe: — Idos, y no me obliguéis á manchar mi alma.»

«Pero los doce Árabes enfurecidos sacaron las espadas y derribaron la tienda sobre Marco; cortaron las cuerdas, y cayó la tienda encima del terrible Marco, de su cruzada bandera y de su gran caballo pio. Cuando Marco ve derribada su tienda de seda, arde como llama viva, y salta con piés lijeros sobre el gran caballo; coloca detrás de sí á su hermana en Dios, la ata tres veces con el cinto, y la cuarta con el cingulo de la espada; despues desenvaina el templado acero y persigue á los doce Árabes, cortándolos, no por la garganta, sino por la cintura. De un sablazo caen dos; de doce Marco hace veinticuatro. En seguida corre por el campo llano, como estrella por el sereno cielo. Va derecho á la ciudad Prilipa, á su blanca casa, y llama á su madre Gevosima: — Gevosima, mi anciana madre, mi dulce vida; aquí te traigo una hermana en Dios. Aliméntala, madre, como has hecho conmigo; cácala como hija tuya; adquiramos amigos, ¡oh madre!»

«La anciana Gevosima se encargó de ella y la casó en Rimirico la blanca ciudad, en la gran casa de los Disdaros, en medio de nueve

primos carnales. Así Marco adquiere amigos. Muchas veces fué á ver á la hermana como verdadera hermana de sangre, y bebió vino en su compañía.

«Marco Crallievic peca, y refiere así á su madre su error y su arrepentimiento. Pregúntale la madre: — Marco, hijo mio, ¿á qué edíficas tantos monumentos? ¿Has cometido algun grave pecado para con Dios? ¿Has ganado mal tu riqueza?»

«El Prilipes Marco le responde: — ¡En el nombre de Dios, mi anciana madre! una vez me encontraba en Arabia, y fui á una cisterna á dar de beber á mi caballo. Cuando llegué, habia allí doce Árabes. Me empeñé en que bebiese mi caballo, pero se opusieron los doce Árabes. Madre mia, empeñóse el combate; saqué la pesada clava, y herí á un Árabe negro: yo uno, á mí once; yo dos, á mí diez; yo tres, á mí nueve; yo cuatro, á mí ocho; yo cinco, á mí siete; yo seis, á mí seis; los seis me vencieron, me ataron las manos atrás, y me condujeron al rey árabe: el rey me encerró en un calabozo. Estuve allí siete años, sin saber cuándo era verano, ni cuándo invierno, á no ser por una señal, ¡oh mi anciana madre! En invierno me arrojaban nieve las jóvenes, y en verano ramos de albahaca. Y cuando entró el octavo año, la negra cárcel se me hizo insufrible, y también una jóven árabe, hija del rey, la cual me gritaba noche y dia: — No te pudras en la cárcel, infeliz Marco; prométeme una fe firme, prométeme que me tomarás por esposa si te saco de la cárcel, y á tu caballo del establo. Tomaré, pobre Marco, cuantos ducados amarillos quieras.»

«Cuando me vi, madre mia, en el caso de jurar, quitéme la gorra, la puse en la rodilla, y dije: — ¡Fe firme! no te dejaré. ¡Fe firme! no te engañaré. El sol falta á su fe, pues que no calienta en el invierno como en el verano; pero yo no faltaré á la mia. — La jóven árabe creyó que esto se lo juraba yo á ella. Una noche me abrió las puertas de la cárcel, me sacó de allí, me condujo adonde estaba mi brioso caballo, y donde tenia otro para sí mejor aun que el mio, y en ambos maletas llenas de ducados. Me dió el templado acero, y montando á caballo, partimos. Al amanecer me bajé á descansar, y la jóven árabe me cogió y estrechó, madre mia, en sus negros brazos. Cuando la vi negra y con los dientes blancos, me pareció aquello una cosa dura. Saqué el acero templado y la atravesé con él. En seguida monté á caballo, y la cabeza de la jóven continuó diciéndome: — ¡Marco, hermano en Dios, no me abandones! — Sí, madre mia, ¡he pecado y adquirido riquezas, con las que edífico esos monumentos (1)!»

El último que reinó en Siberia fué Lázaro Greblanovic, y los Servios tienen muchas can-

(1) Traducción de Tommaseo. Supuesto que me viene de tan buena mano, mejor no podia tenerla.